

"Historiadores y etnógrafos": escrituras jesuíticas en el siglo XVIII. Los casos de Lozano y Paucke

["Historians and Ethnographers: Jesuits Writing in the XVIII Century. The Cases of Lozano and Paucke"]

Cintia N. Rosso
UNSAM – CONICET
cintia_rosso@yahoo.com.ar

Josefina G. Cargnel
UNNE – CONICET
josefinacargnel@hotmail.com

Resumen

En la región del Gran Chaco, al igual que en otros espacios geográficos, la escritura jesuítica quedó reflejada en diferentes fuentes. Dentro de los discursos del espacio chaqueño se encuentran los escritos de Pedro Lozano y Florián Paucke, entre otros. El primero fue designado historiador de la Compañía desde 1730; escribió entre otras obras la *Descripción Chorográfica del Gran Chaco Gualamba* referida exclusivamente al espacio chaqueño. Florián Paucke fue misionero en las reducciones mocovíes de San Francisco Javier y de San Pedro, desde 1749 hasta la expulsión de la Compañía en 1767. Su relato "*Hacia allá y para acá. Una estada entre los indios Mocobíes 1749-1767*", detalla diferentes momentos de su vida sacerdotal. El objetivo de este trabajo es analizar cómo se construyen los discursos en cuanto al espacio, en las obras de ambos jesuitas ya sea desde los relatos históricos o desde el registro de la vida misional, de tinte casi etnográfico. Para analizar los discursos mencionados, nos proponemos realizar un análisis historiográfico de estas obras, encuadrándonos en el campo de una historia social de la historiografía.

Palabras Claves: Escritura jesuítica – Región chaqueña – Siglo XVIII

Abstract

In the region of the Great Chaco, as in other geographical spaces, the Jesuit writing remained reflected in different sources. Inside the discourses of the "chaqueño" space it is possible to find the writings of Pedro Lozano and Florián Paucke, between others. The first one, was designated historian of the Company from 1730; he wrote between other works the '*Descripción Chorográfica del Gran Chaco Gualamba*' referred exclusively to the 'chaqueño' space. Florián Paucke was missionary in the 'Mocovíes' reductions of San Francisco Javier and of San Pedro, from 1749 up to the expulsion of the Company in 1767. His statement '*Hacia allá y para acá. Una estada entre los indios Mocobíes 1749-1767*', it details different moments of his priestly life. The aim of this work is to analyze how the speeches are constructed in relation to the space, in the works of both Jesuits from the historical statements but also from the record of the missionary life, which has an evident ethnographic perspective. To analyze the mentioned speeches, we propose to realize an historiographic analysis of these works from the social history of the historiography.

Key words: Jesuits Writing – Chaco Region – XVIII Century

Recibido: 26/12/2011
Evaluación: 12/03/2012
Aceptado: 28/08/2012

Anuario de la Escuela de Historia *Virtual* – Año 3 – N° 3 – 2012: pp. 62-77.

ISSN: 1853-7049

<http://publicaciones.ffyh.unc.edu.ar/index.php/anuariohistoria>

“Historiadores y etnógrafos”: escrituras jesuíticas en el siglo XVIII. Los casos de Pedro Lozano y Florián Paucke¹

La escritura fue una de las tareas fundamentales que debían realizar los miembros de la Compañía de Jesús, alentada por su fundador Ignacio de Loyola² desde los inicios. En este sentido, se desarrolló un estricto círculo de correspondencia e informes que se elevaban a Roma, así como también se alentó la escritura de historias que debían narrar las tareas que la Orden realizaba en las distintas provincias. Con el paso del tiempo esta actividad se convirtió en obligatoria, y se estableció la frecuencia y los aspectos sobre los que debía informarse, para mantener la unión de una orden religiosa nueva que crecía rápidamente; así, la escritura fue el elemento que nucleaba a los jesuitas y permitía que la sede generalicia en Roma pudiera estar enterada y ser partícipe de las actividades y decisiones que se tomaban en cada provincia.³

De la gran cantidad de escritos jesuíticos de la provincia del Paraguay, dos figuras son el centro de este trabajo: Pedro Lozano, historiador de la Compañía, y Florián Paucke, misionero del área del Gran Chaco. En este estudio nos proponemos analizar la construcción del discurso sobre el territorio chaqueño a partir de las obras de Lozano y Paucke. Si bien existen varios trabajos que han abordado las visiones y las representaciones que aparecen en diversas obras de los jesuitas sobre la región chaqueña, sus habitantes y las campañas conquistadoras realizadas;⁴ nosotros queremos centrar nuestra mirada en la construcción de los discursos de estos autores en relación a los espacios, diferenciando un espacio salvaje de otro civilizado que incluye tanto a las ciudades de españoles como a las reducciones de indios. Consideramos que las diferencias entre estas obras no sólo radican en que se trata de

¹ Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en las XIII Jornadas de Misiones Jesuíticas. Agradecemos a los comentaristas de dichas jornadas, así como a los integrantes del Taller de Lecturas del IDAES – UNSAM quienes leyeron el trabajo y nos hicieron enriquecedoras recomendaciones.

² Ignacio de Loyola nació en Guipúzcoa en 1491 y falleció en Roma en 1556. Su primera ocupación fue militar, pero pronto abandonó estas tareas y se dedicó a los estudios y a la oración. En España fue sospechoso de heterodoxia por sus Ejercicios Espirituales, pero en París los pudo desarrollar en compañía de algunos seguidores como Diego de Laínez, Francisco de Borja y Mateo Ricci con los que se formó la Compañía de Jesús en 1534.

³ Después de su gran expansión durante la segunda mitad del siglo XVI, la Compañía se organizó en Asistencias y a su vez éstas se dividieron en Provincias a cargo de un Padre Provincial. Todos los cargos eran designados por el Padre General que se hallaba en Roma y hacia quien se dirigían todos los informes.

⁴ GIORDANO, M., *Discurso e imagen sobre el indígena chaqueño*, La Plata, 2004; PENHOS, M., *Ver, conocer, dominar. Imágenes de Sudamérica a fines del siglo XVIII*, Buenos Aires, 2005; ROSSO, C.N. y MEDRANO, C., “San Francisco Javier, mocobí patroncito”. La fiesta patronal de la reducción de San Francisco Javier como parte del proceso de evangelización en el Gran Chaco siglo XVIII”, *XII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia*. 28, 29, 30 y 31 de octubre de 2009, Bariloche, 2009; CARGNEL, J., “Noticia de pesquisa. La Historia de la conquista en las versiones de Pedro Lozano y José Guevara. Estudios comparados de la producción escrita de la Compañía de Jesús en el siglo XVIII” (pp.297-307), *História Unisinos* 13 (3), 2009; VITAR, B., “‘Mansos y salvajes’. Imágenes chaqueñas en el discurso colonial” (pp. 107-126), en F. DEL PINO y C. LAZARO (coord.), *Visión de los otros y visión de sí mismos*, Madrid, 1995; PERUSSET, M. y ROSSO, C., “‘Salvajes caníbales’: imágenes de la justificación”, *Jornadas de Estudios indígenas y coloniales*. 26, 27 y 28 de noviembre de 2009, S.S. de Jujuy, 2009.

relatos históricos o narraciones de la vida misional, sino que las mismas muestran diferentes registros que se daban dentro del seno mismo de la Compañía; tanto por la posición que cada uno de los autores ocupaba dentro de la misma, como por los cambios que se produjeron a través del tiempo en la región chaqueña, reflejados en la construcción de una idea de espacio por momentos cercana y en otros muy distante. Básicamente esperamos poder observar cómo jesuitas del siglo XVIII construyeron las ideas de espacio con las particularidades de cada tipo de escritura y de la posición que cada misionero ocupaba.

Ambos han sido objeto de numerosos trabajos que han analizado diferentes cuestiones de sus obras, desde miradas y objetivos muy distintos, que perseguían obtener información sobre la vida misional o el pasado colonial.⁵ La producción de Lozano ha sido remarcada habitualmente por el gran detalle en la información que brinda; la de Paucke además de las descripciones, posee una iconografía muy rica que permite un acercamiento complementario a lo narrado. Esta obra es una de las pocas que presenta imágenes de la vida cotidiana de las misiones y de las actividades de los indígenas, lo que ha generado un uso masivo para la ilustración de diversos trabajos. En esta oportunidad nos dedicaremos a lo narrado, concentrándonos en las descripciones que ofrece su obra, porque las imágenes que ofrece Paucke ya han sido analizadas con detenimiento, pero también porque para ello sería necesario utilizar una metodología de trabajo específica que requiere herramientas diferentes a las que utilizamos en este artículo.

Creemos, como lo señalamos en el título, que estos autores pueden ser entendidos como historiadores y etnógrafos respectivamente, ya que sus escrituras constituyen observaciones de la realidad que les tocara vivir con las características propias de cada uno. Sin duda es simple entender por qué hablamos de Lozano como un historiador, en parte porque la comunidad científica lo ha asumido como tal, por la relevancia que sus obras han tenido a través del tiempo como trabajos de consulta obligada para la construcción de la historia colonial de estas regiones.⁶ Por otra parte, entre 1730 y 1752, aparece en los catálogos con el oficio de *historiographus provinciae* para dedicarse a los trabajos históricos, lo que implica definir su trabajo a partir del cargo que desempeñaba dentro de la Compañía. En cambio, pensar a Paucke como un proto-etnógrafo genera mayores dificultades, aunque no es una idea nueva, ya que muchos autores señalan que algunas fuentes del período jesuita pueden ser vistas como casi etnográficas,

⁵ CARDOZO, E., *Historiografía paraguaya*, México, 1959; FURLONG, G., *Pedro Lozano y sus Observaciones a Vargas*, Buenos Aires, 1959; Florian Paucke y sus cartas al visitador Contucci (1762-1764), Buenos Aires, 1972; PENHOS, M., *Ver, conocer, dominar. Imágenes de Sudamérica a fines del siglo XVIII*, Buenos Aires, 2005; CITRO, S., *La representación de los cuerpos indígenas en las obras de Paucke y Dobrizhoffer*, en Proyecto "Lenguas en Peligro", *Pueblos en Peligro en Argentina*, UBA, Archivo DOBES, 2006; VITAR, B., "Mansos y salvajes". *Imágenes chaqueñas en el discurso colonial*, en F. DEL PINO y C. LAZARO (coords), *Visión de los otros y visión de sí mismos*, Madrid, 1995; VITAR, B., *Guerra y misiones en la frontera chaqueña del Tucumán (1700-1767)*, Madrid, 1997; ROSSO, C., "Etnobotánica mocoví en la reducción de San Javier siglo XVIII a partir de la obra de Florián Paucke", en *V Congreso Internacional de Etnobotánica. Traditions & Transformation in Ethnobotany*. 21 al 24 de septiembre de 2009, Bariloche; CARGNEL, J., "Noticia de pesquisa. La Historia...", *op. cit.*; entre otros.

⁶ CARBIA, R., *Historia crítica de la historiografía argentina*, Buenos Aires, 1940; CARDOZO, E., *Historiografía paraguaya...*, *op. cit.*; FURLONG, G., *Pedro Lozano y sus Observaciones...*, *op. cit.*; ESTEVE BARBA, F., *Historiografía Indiana*, Madrid, 1964.

señalando la figura de los misioneros como etnógrafos.⁷ Asimismo, De Certeau sugiere que las crónicas de viajeros constituyen proto-etnologías.⁸ A partir de esta idea consideramos que podemos hablar de Paucke como *etnógrafo*, ya que intentaba hacer un relato en el cual dejara constancia de sus actividades entre los indios mocovíes; si bien es importante, además, tener en cuenta que su mirada estaba teñida por los objetivos de un misionero expulso que también buscaba fijar sus recuerdos frente al adverso contexto europeo.

La escritura

Al iniciar un análisis de estos autores y de sus obras debemos considerar que la escritura era de suma importancia para la Compañía de Jesús, lo que ha sido mencionado por varios autores.⁹ Ignacio de Loyola había encargado a todos los jesuitas, en sus primeras cartas, que mantuvieran correspondencia frecuente informando sobre todas las tareas que realizaban y la descripción de los lugares donde estaban, tanto donde eran bienvenidos como en las zonas en las que se los cuestionaba. En esta primera etapa la escritura tenía como objetivo principal formar identidad, por esto se regulaba la escritura dentro de las constituciones y las reglas para el funcionamiento de la Compañía; por otra parte, la Orden a través de la escritura buscaba definir los objetivos que tendría en el mundo moderno.

Sobre la escritura, Magda Jaolino Torres afirma que ésta era una preocupación muy importante de la Compañía, ya que el registro escrito de los sucesos se entendía como la custodia del registro en sí mismo y era a través de ésta que los generales aseguraban su presencia en todas las provincias.¹⁰ En cuanto a la construcción de un texto, coincidimos con Daisy Rípodas Ardanaz, en que producción de escritura y acto de leer configuran, para la historia, el proceso por el cual se dota de sentido al producto de una labor científica. Nos parece importante remarcar que la historiografía jesuítica puede pensarse como una historia pragmática, porque prevalece el tono utilitario que perseguía fortalecer la posición y la utilidad de la Orden en los espacios en los que se desempeñaba.

La escritura en todas sus formas, tanto las cartas, los informes y los libros, generaron una circulación de información y de conocimiento que permitía a la Compañía ofrecer una imagen de cuerpo unido y compacto frente a las otras órdenes. Federico Palomo¹¹

⁷ VITAR, B., “Mansos y salvajes...”, *op. cit.*; BOHN MARTINS, M.C., “Jesuitas na América do Sul: práticas missionárias, escrita política” (pp. 45-72), en L. VIEL MOREIRA (coord.), *Instituições, fronteiras e política na história sul-americana*, Curitiba, 2007; PAZ, C., “La modernidad de los bárbaros. Los abipones de San Jerónimo del Rey y sus relaciones sociales con las fronteras santafesinas del Chaco” (pp. 253-264), *História Unisinos* 13(3), 2009; entre otros.

⁸ DE CERTEAU, M., *La escritura de la historia*, México, 1993.

⁹ CARDOZO, E., *Historiografía paraguaya...*, *op. cit.*; MORALES, M. (ed.), *A mis manos han llegado. Cartas de Padres Generales a la antigua provincia del Paraguay (1608-1639)*, Madrid/ Roma, 2005; DOMINGUES, B., “As missoes jesuíticas entre os guaranis no contexto da Ilustração” (pp.44-69), *Historia* 25(1), 2006; JAOLINO TORRES, M., “O arquivo inaciano na gênese do poder disciplinar: formação, conformação e produção da Companhia de Jesús”, en *Jornadas Internacionais sobre las Misiones Jesuíticas XII*, Buenos Aires, 2008.

¹⁰ JAOLINO TORRES, M., “O arquivo...”, *op. cit.*

¹¹ PALOMO, F., “De algunas cosas que sucedieron estando en misión: espiritualidad jesuita y escritura misionera en la península ibérica (siglos XVI y XVII)”(pp. 119-150), en *A Companhia de Jesus na Península*

considera que ese impulso por escribir estaba signado por la obligación, que conllevaba al mismo tiempo la necesidad de fijar la palabra, ya que la palabra emitida en el púlpito era volátil porque no se asentaba para la relectura, como si podía hacerse con la palabra escrita. Esta escritura se fue configurando a través de la correspondencia y se delimitó con las cartas de Juan de Polanco,¹² quien remarcaba que en las *letras mostrables* se debía escribir sobre las residencias, cuántos eran, de qué se ocupaban, dónde y cómo vivían, las vecindades y los gentiles. Es decir que, a través de las primeras cartas – y luego establecidas en las *Reglas de la Compañía de Jesús* – se reglamentaba no sólo minuciosamente la vida de los jesuitas sino también qué, cómo y la forma en que se escribía. Esta escritura se inscribe en la noción de Martín Morales de *mostrar y encubrir*,¹³ la que remarca que todos los misioneros, especialmente los cronistas, tenían definido claramente lo que estaba permitido decir, lo que se podía mostrar y era edificante para la Compañía y ocultar las disidencias internas, los conflictos y todas aquellas cuestiones donde la Orden no sobresaliera. Según este autor, esta regulación está presente en toda la producción de la Compañía, siempre que no fueran las cartas espontáneas que podían escribirse entre los misioneros aunque también éstas eran revisadas.

La importancia que la Compañía otorgó a la escritura generó una gran cantidad de libros, informes y manuscritos que circulaban hacia Roma y desde ella, así como entre las provincias jesuitas. Esta documentación fue utilizada posteriormente para reconstruir el pasado colonial ya que en estas fuentes puede hallarse información de todo tipo referida a los siglos XVI, XVII y XVIII. Ernesto Maeder realizó una clasificación de este corpus según sus funciones y propósitos, a manera didáctica, separando los que tuvieran relación con las provincias que conforman los actuales territorios argentino y paraguayos.¹⁴ Así las divide en *Cartas Annuas*, los informes anuales, bianuales o trianuales que los provinciales debían mandar a Roma para informar las novedades de cada provincia. *Las primeras crónicas y testimonios*, los vocabularios y diarios de viaje de los primeros misioneros. *Las historias de la Compañía*, aquellas que fueran encargadas en forma oficial a algunos padres para relatar la historia de la actuación de los misioneros en cada provincia; y *Las obras escritas en el exilio*, que agrupan los relatos de los jesuitas refugiados en Europa después de la expulsión.

Utilizando la clasificación de Maeder podemos situar a la obra de Florian Paucke *Hacia allá y para acá*¹⁵ en la “*literatura del exilio*”. Centrada en sus tareas misionales, esta

Ibérica nos sécs. XVI e XVII: Espiritualidade e cultura: Actas do Colóquio Internacional, Disponible en: <http://ler.letras.up.pt/uploads/ficheiros/3769.pdf>, consultado en: 22/09/2008.

¹² Juan de Polanco fue el secretario durante el generalato de Ignacio de Loyola y era quien realizaba las reglamentaciones que sistematizaban la vida de la Compañía; entre estas en numerosas cartas regulaba como y que se debía escribir.

¹³ MORALES, M., *A mis manos...*, op. cit., p. 45.

¹⁴ MAEDER, E., *Manual de historia argentina colonial*. Inédito.

¹⁵ Debido a su extensión, la obra no fue publicada completa, sino que se había divulgado parcialmente en algunas publicaciones en alemán y en español como las realizadas por Juan Frast, Andrés Kobler, Agustín Bringmann, Furlong, entre otros (WERNICKE, E., “Introducción por el traductor”, en F. PAUCKE, *Hacia allá y para acá. Una estadía entre los indios Mocobíes, 1749-1767*, Vol. I, Tucumán, 1942; FURLONG, G., *Iconografía colonial rioplatense 1749-1767. Costumbres y trajes de españoles, criollos e indios*, Buenos Aires, 1978. La edición más completa fue la que realizó Wernicke traduciendo al español el manuscrito de Paucke

se caracteriza por la añoranza de los años pasados en las reducciones americanas, así como también por la necesidad de justificar la actuación de la Compañía antes de la expulsión. Lozano, en cambio, había sido designado para escribir una historia “oficial”, por ello sus producciones – entre ellas la *Descripción del Chaco*¹⁶– se enmarcan en las *historias de la Compañía* de acuerdo a la clasificación mencionada. Pese a su muerte en 1752, sus escritos circularon, éditos o manuscritos, entre los sacerdotes en los colegios jesuitas por lo que podrían haber constituido un excelente ayuda memoria para la redacción de las obras del exilio referidas a este espacio chaqueño.¹⁷ Aunque no hay citas, en el sentido formal, es indudable que Paucke conoció la obra de Lozano, ya que hay párrafos textuales de su obra incorporados en *Hacia allá y para acá*.

Los autores y algunas características de sus obras

De acuerdo al *Catálogo de los jesuitas de la provincia del Paraguay* realizado por Hugo Storni, Pedro Lozano nació en 1697 en Madrid, llegó al Río de la Plata en 1711, realizó sus votos en 1730 – incluyendo el cuarto voto de obediencia al Papa – y falleció en 1752.¹⁸ Florián Paucke, de acuerdo al mismo catálogo, había nacido en 1719 en Witzingen, Silesia, entró a la Compañía de Jesús en 1736, fue ordenado sacerdote en 1748 y al año siguiente llegó a América, donde luego de una estadía breve en el colegio de Córdoba se trasladó a misionar entre los mocovíes del sur del Gran Chaco; en 1754 realizó la profesión de cuarto voto; falleció en Bohemia alrededor de 1780.¹⁹

Guillermo Furlong afirma que Lozano se instaló en Córdoba, específicamente en la estancia de Santa Catalina, para dedicarse a los trabajos literarios; después de muchos viajes y estadías por la provincia jesuítica del Paraguay. Aunque es posible que alternara esta residencia con periodos en el colegio de Córdoba, puesto que la documentación y la biblioteca se encontraban allí, así como para las consultas en las que el provincial lo necesitara. Por su parte, Paucke luego de arribar a Buenos Aires se trasladó al colegio de Córdoba donde permaneció hasta que fue enviado a la misión mocoví de San Javier fundada en 1743. Allí intentó enseñar diversos oficios a los indígenas para que, entre otras cuestiones, colaboraran con la manutención de la reducción. A lo largo de su estadía realizó varios viajes a Buenos Aires y a Santa Fe para hacer presentaciones con los músicos indígenas a los que él había instruido, entre

entre 1942 y 1944 – reeditada en 1999 y 2000 –. La edición de Wernicke es la que utilizamos en este artículo. Luego de la edición completa castellana se publicó el texto en alemán, pero modificando el orden de los capítulos para que la obra “fuera menos pesada a los lectores” (FURLONG, G., *Florián Paucke y sus cartas al visitador...*, op. cit., p. 14).

¹⁶ Al igual que el trabajo de Paucke, esta obra tiene un título muy extenso, aunque se la conoce con la abreviatura *Descripción Chorográfica del Gran Chaco Gualamba* escrita por Pedro Lozano e impresa por primera vez en Córdoba, España, en 1733. En el presente trabajo utilizaremos indistintamente *Descripción* o *Descripción del Chaco* haciendo referencia a la obra. La misma fue reeditada en 1941 por Radames Altieri en la Universidad de Tucumán, edición que manejamos para este trabajo.

¹⁷ CARGNEL, J., “La Descripción del Gran Chaco Gualamba. Un análisis historiográfico”, XXVIII Encuentro de Geohistoria Regional. IIGHI - CONICET. Resistencia, 28,29 y 30 de agosto de 2008. Publicado en CD: ISBN 978-987-21984-5-9.

¹⁸ STORNI, H., *Catálogo de los jesuitas de la provincia del Paraguay (Cuenca del Palta) 1585-1768*, Roma, 1980, p. 167.

¹⁹ *Ibid.*, p. 215.

otros motivos. En 1765, contribuyó a la fundación de San Pedro, una nueva reducción de mocovíes, prosiguiendo su labor misional hasta que recibió la noticia de que los jesuitas debían abandonar las misiones y volver a Europa.

De acuerdo a los catálogos de la Orden, sabemos que Pedro Lozano había sido designado *historiographus provinciae* en 1730 y después de su muerte en 1752, continuó esta tarea José Guevara hasta el extrañamiento en 1767. En este periodo Lozano escribió cuatro obras históricas muy conocidas *La Descripción Chorográfica del Gran Chaco*, *La historia de la conquista*, *La historia de la Compañía*, *La historia de las revoluciones del Paraguay*, además de numerosos informes, cartas y traducciones que realizó en las provincias. Paucke por su parte redactó una extensa obra titulada *Hacia allá y para acá. Una estada entre los indios Mocobíes 1749-1767*, sobre su experiencia misional en las reducciones. Como señalamos, escribe su obra desde el exilio acompañada de numerosas acuarelas; es bueno señalar que los escritos jesuitas ofrecen una forma de mirar el espacio chaqueño habitualmente acompañado de mapas, dibujos u otros recursos que servían para reforzar el discurso escrito y la verdad que se construía.²⁰

Las diferencias en las biografías de Lozano y Paucke podrían verse reflejadas en la forma narrativa que toma cada uno de sus escritos, mientras que en Paucke se observa una apropiación, un acercamiento a los indígenas y a los espacios ya que habla de “mis indios”, “mi Cithaalin”, “mi Reducción”, no se observa lo mismo en Lozano ya que este brinda una mirada, que no sólo se convierte en oficial, sino que está mediada por lo que “contaban” otros misioneros llegados desde allí.

Otra diferencia observable es que el misionero entre los mocovíes utiliza en algunas partes de su obra el recurso del diálogo para argumentar, ya que según él “*si las preguntas se siguen en buen orden, la capacidad memorativa podrá contestar con mayor facilidad*”.²¹ Asimismo, esto puede estar tener la intención de mostrar a los europeos que los indígenas podían dialogar conducidos por un interlocutor adecuado –como los jesuitas– que los guiara para tal fin. Muchas conversaciones sostenidas entre él y los indígenas aparecen en el texto; muchas veces como discusiones hasta casi filosóficas, por ejemplo, sobre la animalidad de los indígenas antes de la reducción: “*Yo he reflexionado bien todo —dijo él [el cacique Nalangain]— y en muchas noches en vez de descansar he comparado nuestra vida salvaje con la vida cristiana; he encontrado también la gran diferencia entre nuestra vida y la vida cristiana y conocido que nosotros no somos gentes sino animales que no tienen leyes*”.²² Esto al ser puesto en boca de los “indios” toma una fuerza argumentativa casi legitimadora por partir de la “boca del otro”. Lozano no utiliza el diálogo como un recurso narrativo, sin embargo, incorpora otras voces mediante documentos y cediendo la palabra a los misioneros a través sus informes, para remarcar las experiencias vividas por éstos: “*Lo que obró entre estas naciones será bien referido con las palabras del mismo padre Osorio, quien dando cuenta de esta misión al padre Francisco Vázquez Trujillo, provincial de esta provincia en carta de 16 de febrero de 1630, dice así...*”.²³ En este sentido, podemos pensar la escritura de Lozano dentro de lo que

²⁰ PENHOS, M., *Ver, conocer, dominar...*, op. cit.

²¹ PAUCKE, F., *Hacia allá y para acá. Una estada entre los indios Mocobíes, 1749-1767*, Vol. III, Tucumán, 1944, p. 134.

²² PAUCKE, F., *Hacia allá y para acá...*, op. cit., vol. II, 1943, p. 124.

²³ LOZANO, P., *Descripción Corográfica del gran Chaco Gualamba*, Reedición con prólogo e índice por Radames Altieri, Tucumán, 1941, p. 166.

Koselleck llama lenguaje pasivo o de segundo grado; sin embargo, debemos señalar que, si bien Lozano cede su lugar de narrador, permanece presente en la selección de documentos que realiza, por lo que mantiene su lugar de constructor de la realidad que presenta. Sin duda la inscripción de documentos se utiliza para reforzar el principio de autoridad, de ceder la palabra a aquellos misioneros que estaban en el lugar de los hechos, los escritos del siglo XVIII incorporan la idea de la cita de autoridades, para reforzar lo dicho a través de la utilización de frases; de este modo, podemos entender que Lozano utilice los escritos de los misioneros como autoridades de la materia.

Si bien las dos escrituras refiguran un pasado, una se refiere a un pasado extrañado y recordado al que hace referencia Paucke preocupándose por sus indios: “*por cuya causa toda mi fatiga y trabajo y cuanto padezco con ustedes quedará sin producto*”.²⁴ Mientras que la escritura de Lozano fija, desde su presente, un pasado que necesita ser glorioso para fortalecer la posición de la Compañía mostrando las tareas que realizaron los jesuitas en tierras inhóspitas “*En esta descripción (lector cristiano) ofrezco a tu curiosa erudición buena parte del nuevo mundo...*”.²⁵

Si bien caracterizamos a Lozano como un historiador, esta obra nos presenta mayores dificultades dentro de su producción porque para la época en que se edita, él no había sido nombrado historiador provincial, lo que nos lleva también a preguntarnos por qué escribía y quiénes eran las “*personas celosas*” que le encargaban su trabajo. En este sentido, muchos autores destacan que Lozano había comenzado a realizar tareas relacionadas con la escritura de la historia, como traducciones y la misma *Descripción*, mucho antes de ser nombrado oficialmente historiador. Suponemos que Lozano realiza esta obra por el pedido de sus superiores y se aboca a cuestiones que le llamaron la atención de los indios del Chaco; podemos decir que intentaba dar a conocer un pueblo y adelantar los beneficios que podría dar la conquista de estas provincias para la fe católica. Sin duda, con esta obra, Lozano buscaba “mostrar” una región plausible de ser evangelizada por la Compañía que debía acompañar el vocabulario lule – tonocote escrito por Antonio Machoni, quien lleva la obra a España en un viaje como procurador provincial, consigue las licencias y publica finalmente la obra, lo que implica que la misma estaba terminada muchos años antes de su publicación.

Si pensamos a los autores en su contexto, es bueno señalar que durante el siglo XVIII se pensaron dos estrategias sobre cómo conquistar el Chaco y poner freno a las avanzadas indígenas, que se creía que se dirigían hacia las ciudades hispano-criollas para robar y cautivar mujeres.²⁶ Estas prácticas eran comunes, sin embargo, es notable como el registro se fija en el saqueo y en los daños que causaban los malones a las poblaciones, sin hacer referencia al intercambio comercial que también era frecuente entre los indígenas y las “poblaciones criollas”. La primera corriente de cómo poblar el

²⁴ PAUCKE, F., *Hacia allá y para acá...*, op. cit., vol. II, pp. 24-25.

²⁵ LOZANO, P., *Descripción Corográfica...*, op. cit., p. 15.

²⁶ Estas regiones, como parte del imperio español, registran el cambio en la política propuesta por los Austrias y posteriormente por los Borbones. Sin embargo la dinámica regional de poblamiento y consolidación del espacio excede dichas políticas ya que posee su propia evolución desde la conquista, la fundación de ciudades y la expansión a nuevos territorios. Por esto se observa durante el siglo XVII una etapa de instalación y consolidación y durante el último tercio del siglo XVIII van a iniciar una nueva etapa de conquista militar para dominar el espacio con fines productivos.

Chaco, defendida por la mayoría de los gobernadores y por los grupos militares asentados en las provincias, buscaba la opción de realizar entradas de guerra e instalar fuertes para el control de los avances y prevenir los asaltos a ciudades y establecimientos productivos. La otra opción era generar un cordón de misiones religiosas en las que los indígenas chaqueños quedarán “reducidos a pueblos”. Esta idea fue siempre defendida por la Compañía, podemos ver expresiones de estos propósitos en Lozano “*para que se haga concepto de los colmados frutos que puede lograr el Evangelio en la conversión de tanto gentío*”.²⁷ También lo hará Paucke al comentar los avances de “sus” indios: “*la utilidad que surgiría para todas estas ciudades por esta misión era [la de] una tranquilidad deseada y la seguridad de conservar su ganado y estar protegidas contra otros indios salvajes*”.²⁸

Lozano también nos ofrece algunos elementos de la construcción de sus textos y de las herramientas que utilizó, lo que nos permite señalar algunas características de su trabajo. Por éstas, ha sido considerado como un historiador, remarcando la incorporación de documentos, el carácter declaratorio de aferrarse a la verdad, el orden cronológico y el excesivo detalle en las narraciones, entre otros. Además de las numerosas menciones a las Cartas Anuas, incorpora distintos documentos a los que tuvo acceso, como relaciones, informes de misioneros, documentos que consulta en “*nuestro archivo del colegio*” y algunas obras regionales como Ruy Díaz de Guzmán o Garcilaso de la Vega. Aunque siempre las largas citas de documentos son aquellos que pertenecían a integrantes de la Orden como la *Relación del nuevo descubrimiento de la provincia del Chaco Gualamba y Llanos de Manso, hecha por el padre Gaspar Osorio de la Compañía de Jesús, para Nuestro Muy Reverendo Padre general Mucio Vitelleschi* dejando, en esas páginas, el papel de narrador al padre Osorio “*he descubierto también entre estas naciones una lengua que compite con la latina en la elegancia y es muy fácil en la pronunciación, fuera de ser muy copiosa*”.²⁹

Por su parte, Paucke hace una descripción bastante detallada de “*las costumbres de los indios*”, que nos hace pensar en su figura como la de un “proto-etnógrafo”. Sin embargo, lógicamente, sus objetivos y su mirada no buscan realizar un estudio etnográfico de la sociedad mocoví, sino representar una sociedad que él estaba intentando cambiar para “*salvar sus almas*”. Narrando las experiencias que tuvo desde su salida de Europa hasta su vuelta a ella, procurando ser fidedigno, según sus palabras cuando comenta: “*a lo que yo me obligo especialmente durante el transcurso de este relato e información será a observar la sincera verdad de mi informe, la que no se basará sobre noticias ajenas recogidas sino sobre experiencia propia*”.³⁰ Sin lugar a dudas, si él se basaba en su propia experiencia no podemos pensar que fue una escritura objetiva y fiel a lo sucedido, sino mediada por su presente signado por la exclusión que indudablemente suavizaría las privaciones y los riesgos y al mismo tiempo acrecentaría los logros y avances en sus recuerdos. Desde este lugar, pensamos que los escritos jesuitas deben verse como una realidad construida, que intenta transformarse en una “verdad verdadera” que muestra una imagen de la Compañía frente a otra que pretende

²⁷ *Ibid.*, p. 15

²⁸ PAUCKE, F., *Hacia allá y para acá...*, op. cit., vol. II, p. 17.

²⁹ LOZANO, P., *Descripción Chorografica*, op. cit., p. 164.

³⁰ PAUCKE, F., *Hacia allá y para acá...*, op. cit., vol. I, p. 3.

desvirtuarla y, por eso, desde ese discurso se oponen una verdad verdadera y otra verdad que podemos denominar falsa. Héctor Sainz afirma que esta escritura puede entenderse como un registro de tinte etnográfico; especialmente la escritura del exilio ofrecía a sus autores un conjunto de circunstancias que dotaron a las obras de un extraordinario valor antropológico ya que recrean e idealizan la experiencia americana con una síntesis etnográfica que remite a la frescura y amenidad de sus obras.

De Certeau afirma que no se puede borrar la particularidad del lugar desde dónde habla el historiador y el ámbito desde dónde investiga; en este sentido, es claro que los objetivos que se proponen uno y otro son diferentes e influenciados por el momento histórico en que viven.³¹ En la *Descripción* no podemos dejar de ver las pretensiones de objetividad entendida como la verdad de lo sucedido que se cuela en el relato histórico; esto nos permite entrever los valores cristianos desde los que escribe Lozano y la carga de la institución a la que pertenece. Mientras que en *Hacia allá y para acá* subyace la justificación de la empresa evangelizadora, donde la presencia en el terreno legitima el relato construido, tanto a partir de las descripciones como de las imágenes iconográficas. También en esta obra se observa un esfuerzo por remarcar los valores cristianos y cómo se intentaron transmitir a los indígenas dentro del espacio de la reducción.

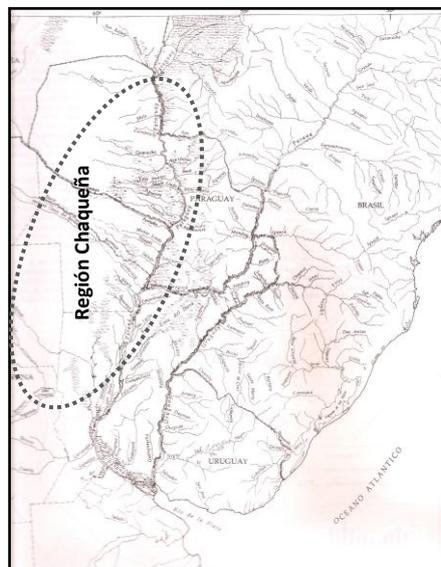
El Chaco: el espacio civilizado y el espacio salvaje

El Gran Chaco es una llanura subtropical, de clima cálido tropical con lluvias estacionales que varían entre los 1300mm y los 500mm anuales; sus límites son difusos, pero generalmente se aceptan como tales: al norte las sierras de Santa Cruz o la línea de las misiones jesuitas chiquitanas, al sur el río Salado, al este los ríos Paraná y Paraguay y al oeste la precordillera andina.³²

³¹ DE CERTEAU, M., *La escritura de la historia...*, op. cit.

³² SANTAMARIA, D., *Chaco Gualamba: del monte salvaje al desierto ilustrado*, S. S. Jujuy, 2007.

Figura 1. Mapa de la región chaqueña



Fuente: Maeder, E. y Gutiérrez, R., *Atlas Histórico de la región Nordeste*. Resistencia, IIGHI-CONICET/FUNDANORD, 1995, p.23.

Lozano también se ocupa de definir los límites del Chaco,³³ de la siguiente manera: “La latitud de la provincia del Chaco corre desde los confines del arzobispado de Chuquisaca o de la Plata hasta los de la diócesis del Paraguay”.³⁴ Asimismo Paucke, por su parte, define al Gran Chaco como “un valle de cuatrocientas a quinientas leguas españolas y [que] llega por el lado norte hasta las fronteras del reino de Perú; por el poniente linda con el reino de Chile”.³⁵

Lozano presenta esta región como poco conocida y explorada, sin embargo, sabemos que para 1730, si bien en el Chaco no había asentamientos de españoles como en otras regiones y se lo sabía territorio indígena, era una región familiarizada por el comercio y los intercambios que se realizaban con sus habitantes, sumado a la fama pública que entonces corría de su excesiva riqueza; pese a esto en las fuentes es señalada habitualmente como desconocida y deshabitada. Destacamos que ambas obras son similares en cuanto a la presentación de la región; Lozano ofrece una descripción ordenada, ya que trata constantemente de brindar una caracterización ordenada del espacio, para referirse después a sus habitantes y a las entradas misioneras y militares; en un intento por asociar una descripción ordenada que reflejara un espacio ordenado. Este abordaje era típico de la corografía de la época que buscaba explicar, al modo de la geografía humana actual, el espacio y los habitantes como un todo. Con respecto al terreno este jesuita afirma que “toda la tierra se divide y reparte en varios y diversos países que con su notable variedad recrean admirablemente la vista

³³ Si bien el Chaco puede ser estudiado como un área de frontera, en el presente trabajo nos centramos en observar las particularidades de los lugares dentro de esta área, observando la construcción de los espacios dentro del territorio chaqueño mismo.

³⁴ LOZANO, P., *Descripción Chorografica...*, op. cit., p. 19.

³⁵ PAUCKE, F., *Hacia allá y para acá...*, op. cit., vol. II, p. 145.

representando a los ojos el más apacible recreo”.³⁶ Paucke en su relato comienza con la narración del viaje de Europa a América hasta llegar a las misiones, y va describiendo algunas características de los territorios por los que transita así como de los habitantes. Sin embargo, a esto sigue una descripción de los indígenas americanos destacando diferentes aspectos socio-culturales tanto de los mocovíes como de otros grupos. Recién al final de su obra realiza una caracterización del Gran Chaco “en Paracuaria” donde destaca la fertilidad del terreno y que “*todo cuando se siembra crece bien*”.³⁷ Él también sigue un orden en esta descripción, comenzando por el terreno, las diversas plantas, el clima y sus vicisitudes y los animales. Si bien remarcamos que las dos obras son escritas con cierto orden, existe una gran diferencia entre ambos autores en la secuencia en que presentan la descripción. Lozano privilegia el espacio, mientras que Paucke prioriza a los habitantes del mismo; a través de esto podemos inferir los objetivos de uno y otro, lo que se remarca no sólo en el tratamiento del tema, sino también en su ubicación dentro de la obra.

Como señalamos, durante los siglos XVII y XVIII, el Chaco era visto como tierra de infieles, ya que, como afirma Giordano, “*geografía y población indígena coadyuvaron en la creación de la imagen de un Chaco indómito y feroz la cual se convirtió en un estereotipo aplicado a una región*”.³⁸ Sin embargo, a lo largo del tiempo surge una imagen dicotómica del indígena chaqueño, por un lado, los mansos, reducidos, civilizados y/o pedestres enfrentados a los indómitos, salvajes, bárbaros y/o ecuestres, aunque todos eran llamados indios chaqueños.³⁹ Esta idea posteriormente fue tomada por diversos autores que hablaron de la belicosidad y del supuesto “ethos guerrero” de algunas de estas sociedades chaqueñas que continuamente “asolaban” las ciudades hispano-criollas.⁴⁰ Sin embargo, como afirma Paz,⁴¹ el movimiento estacional de los indígenas varió con la llegada de los españoles en función del reacomodamiento y la incorporación de los indígenas chaqueños al mercado colonial; por esto, los enfrentamientos de las fronteras no pueden ser vistos solamente como parte del ethos guerrero de los chaqueños, sino como parte de su ciclo anual de búsqueda de recursos.

Creemos que este análisis también nos permite otro tipo de observación en las obras que trabajamos. Queremos remarcar que Lozano intenta realizar un relato histórico, en el que marca cierta distancia entre relator – relato – lector; en el caso de Paucke, su obra se ve intervenida por una mirada mucho más nostálgica y participativa: “*recuerdo que mis indios se alegraron mucho porque me vieron intrépido*”.⁴²

Pensando el espacio chaqueño, Paucke comenta las cualidades del terreno, por sus intereses en torno a la aptitud para la agricultura, destacando los elementos que la

³⁶ LOZANO, P., *Descripción Chorográfica...*, op. cit., p. 38.

³⁷ PAUCKE, F., *Hacia allá y para acá...*, op. cit., vol. III, p. 173.

³⁸ GIORDANO, M., *Discurso e imagen...*, op. cit., p. 27

³⁹ Esta dicotomía ha sido analizada en varios trabajos, entre ellos los de: VITAR, B., “Mansos y salvajes...”, op. cit.; *Guerra y misiones en la frontera chaqueña del Tucumán (1700-1767)*, Madrid, 1997; GIORDANO, M., *Discurso e imagen...*, op. cit.

⁴⁰ SUSNIK, B., *Los aborígenes del Paraguay III/1. Etnohistoria de los Chaqueños 1650-1910*, Asunción, 1981.

⁴¹ PAZ, C., “La mente de los bárbaros no siempre es tan bárbara. Consideraciones sobre el funcionamiento de la economía chaqueña en el marco de los intentos de incorporación estatal” (pp. 111-144), en M. LANDAVAZO (ed.), *Territorio, frontera y región en la historia americana*, Morelia-México, 2003.

⁴² PAUCKE, F., *Hacia allá y para acá...*, op. cit., vol. II, p. 47.

componen como las plantas –separadas según sus usos- y los animales que lo habitaban. Señalamos que cuando hablamos de la región chaqueña el principal aspecto a considerar es la ambivalencia de los discursos, es un territorio fértil para la evangelización y al mismo tiempo el hogar del demonio.⁴³ Esta dicotomía refuerza la necesidad de la presencia misionera, Lozano planteándolo desde la conquista solicita jesuitas que puedan “regar” las tierras “*en cuya consideración claman tantas naciones, como en la vecindad de este Paraguay, a la piedad de nuestro católico monarca, para que les envíe nuevos obreros de la Compañía que les saquen de las tinieblas de la infidelidad en que yacen sepultado*”.⁴⁴ Paucke desde su lugar de misionero expulso defiende la presencia de la Compañía por las experiencias realizadas que él juzga exitosas, de hecho, indica que él escribe para “*dar un informe del comienzo del establecimiento de esta población o reducción de cómo estos indios desde su selvática región y de su paganismo han sido convertidos a la verdadera Fe para que se pueda conocer mejor cuán milagrosa es la gracia de Dios*”.⁴⁵ Lozano es muy explícito al respecto cuando dice que “*envidioso el demonio del bien de tantas almas y bramando de rabia por verse desposeído del señorío de aquella provincia, conmovió el ánimo de otro cacique para que se opusiese pertinazmente a los felices progresos de la santa fe*”.⁴⁶ Es indudable que esta cuestión se repite en cuanto a la conceptualización de los nativos, ya que hay una doble representación entre aquellos “salvajes, indómitos y bárbaros” a los que Paucke recuerda como “reducidos” y, por ende, “civilizados”. En este sentido se abre otra variable ya que aquel indio salvaje es plausible de ser reducido, por esto la región enriquece su valor en términos de misión.

Una diferencia fundamental entre ambos discursos gira en función al tema del demonio, pues en la obra de Paucke este tema aparece en menor medida que en la *Descripción* de Lozano. Para este último una de las razones que dificultaban el éxito de las misiones era la recomendación que el Demonio había hecho a los indígenas para que se instalaran en el Chaco durante la llegada de los españoles; por esto, allí se encontraban los más bravos guerreros. En las obras hay muchas referencias como la señalada que nos permiten asociar el espacio del monte como espacio del demonio, ya que allí es donde se realizaban las brujerías, se creía que se oficiaban cultos al demonio, donde los indios se preparaban para la guerra y desde ese allí invadían el espacio español.⁴⁷ Esta tierra prometida por el demonio a los indígenas se identifica con la falta de civilidad que se mezcla en el discurso de Lozano: “*innumerable gentío que retirado del comercio... perecen miserablemente en las tinieblas de su infidelidad*”.⁴⁸

Sin dudas ese espacio del monte, en cierta forma es también un espacio de encuentro, que adquiere características diferentes; para Lozano, la falta de solidez de las misiones y la inestabilidad de los indígenas reflejaba un espacio empobrecido. Para

⁴³ VITAR, B., “La evangelización del Chaco y el combate jesuítico contra el demonio” (pp. 201-221), *Andes* 12, 2001, analiza la relación entre los diversos discursos sobre el demonio en varias fuentes jesuíticas y la evangelización del Chaco. Entre éstas se encuentran las obras de Lozano y Paucke.

⁴⁴ LOZANO, P., *Descripción Chorográfica...*, op. cit., p. 431.

⁴⁵ PAUCKE, F., *Hacia allá y para acá...*, op. cit., vol. I, p. 213.

⁴⁶ LOZANO, P., *Descripción Chorográfica...*, op. cit., p. 131.

⁴⁷ FARBERMAN, J., *Las salamanacas de Lorenza. Magia, hechicería y curanderismo en el Tucumán colonial*, Buenos Aires, 2005. En esta obra la autora analiza las representaciones que circulaban en la época que ligaban al espacio del “monte” con prácticas hechiceras y demoníacas.

⁴⁸ LOZANO, P., *Descripción Chorográfica...*, op. cit., p. 13.

Paucke, dicho encuentro se presenta arduo por los sacrificios que requería la misión; pero el mayor conflicto es en el momento de la expulsión por tener que dejarlos en forma abrupta. Coincidimos con Penhos que en la obra de Paucke hay una representación compleja del espacio, ya que, *“si bien el misionero no escapa a la general percepción ambivalente del espacio chaqueño y sus habitantes, esta ambivalencia no se encuentra ligada al par “infierno-paraiso”, sino que se trata más bien de una oposición entre la misión, lugar de orden, a la “tierra selvática” zona difusa donde impera el desorden. Por ende, la zona fuera de la reducción es “un terreno vasto y peligroso, sin límites precisos, que se abre más allá; entre los fieles neófitos, quienes ya bautizados llevan una vida más recta que la de muchos cristianos españoles, y los bárbaros, cercanos a las bestias en su aspecto y costumbres”*.⁴⁹ Este territorio silvestre o selvático era el lugar donde vivían los animales salvajes – especialmente, los temidos tigres –, los indígenas no reducidos, los salvajes y/o bárbaros, así como hispano-criollos que vivían fuera del territorio propiamente español. Se trataba de un territorio vedado a los sacerdotes. Para Lozano no es el Chaco un lugar de orden, ya que en la época en la que escribe las misiones entre chaqueños no prosperaban y la relación con ese espacio se limitaba a los intercambios comerciales que existían en las fronteras entre éstos y los españoles, que no se fija en el relato sino los encuentros violentos que se daban en las zonas lindantes. Numerosas entradas punitivas se realizaron buscando contener “los malones indios” de los indígenas “a caballo”, que como mencionamos anteriormente, eran considerados sumamente peligrosos.

En esta construcción de los espacios, también pretendemos observar las concepciones en torno a la ciudad, lugar claramente civilizado ya que era el ámbito donde vivían los vecinos españoles, flanqueado por “indígenas hostiles”. Esta sensación es clara en el discurso de Lozano: *“Con estas ciudades pusieron freno a la altivez de muchos indios del Chaco”*⁵⁰ Al mismo tiempo destaca el comportamiento de ciudadanos cristianos para la evangelización de los indígenas ya que *“desde que llegó [Gaspar Osorio] se aplicó con indecible tesón a todos los ministerios de misionero jesuita, y para que el fruto fuese más copioso entre los gentiles empezó a ejemplo de San Francisco Javier por la reformación de los cristianos de la nueva ciudad, de cuyo ejemplo bueno o malo pende en grande parte el lograrse o no la conversión de los bárbaros”*. En el caso de Paucke, las ciudades aparecen como una especie de foco de corrupción para los indígenas que podía hacer peligrar el proceso civilizatorio, ofreciendo un ejemplo al afirmar que *“tal trato de los españoles ordinarios con los indios fue reconocido por todos como inconveniente y también perjudicial para la conversión de los indios”*.⁵¹ En la escritura jesuítica se repite esta idea de la ciudad como lugar del mal ejemplo, por esto refuerzan permanentemente la necesidad del aislamiento de la reducción donde se vedara la presencia de los españoles. Sin embargo, al mismo tiempo, las ciudades constituían espacios a los que los indígenas se acercaban a realizar diversas actividades como comerciar, trabajar o tocar música, así Paucke menciona que fue *“llamado con mis veinte muchachos a la ciudad de Santa Fe al colegio donde yo tuve que cantar con mis indios las primeras vísperas y al otro*

⁴⁹ PENHOS, M., “Entre el infierno y el paraíso: el Chaco y sus habitantes en las ‘escrituras jesuíticas’ del siglo XVIII”, *V Encuentro sobre Barroco. Entre cielos e infiernos*, La Paz, 2010, en prensa.

⁵⁰ LOZANO, P., *Descripción Chorográfica...*, op. cit., p. 164.

⁵¹ PAUCKE, F., *Hacia allá y para acá...*, op. cit., vol. II., p. 88.

día también la misa cantada en la fiesta de San Ignacio [...] abajo en el medio de la iglesia, no lejos del altar mayor a los ojos de todos para ser vistos por todos".⁵²

Aquí debemos remarcar otra gran diferencia entre las obras, para Lozano la ciudad no es terreno del indígena – que siempre lo presenta como enemigo – ya que es netamente de los españoles: “*Antes de salir el gobernador con la retaguardia se pegó fuego a los dos fuertes de San Juan y de San Ignacio [...] haciendo esta diligencia para que no pudiesen servir a los enemigos*”⁵³; sin embargo, para Paucke si existe un cruce entre uno y otro espacio cuando el indio va a la ciudad; en estas visitas el indígena reducido se muestra en el espacio español apropiado de los elementos españoles de civilización como la música y el canto, generando un choque entre la idea que se tenía de ellos al momento de verlos.

Con respecto a las misiones, Lozano comenta la ardua tarea de los sacerdotes en la primera etapa, al no encontrar la respuesta esperada por parte de los indígenas; este jesuita destaca la importancia de estar acompañado de otros padres con los que “*consolándose ambos con que hacían de su parte todo lo posible para alcanzar la salvación de aquel gentío*”.⁵⁴ Esto nos muestra que, desde el discurso oficial de la Orden, se fundamentaba la necesidad de misioneros para que pudieran estar de a pares en las misiones que emprendieran, debido a las dificultades que entrañaban; ya que la tarea de los sacerdotes era vista como una labor plagada de peligros y obstáculos a sortear.

En este sentido, debemos remarcar que en las obras el discurso en torno al espacio tiene un tratamiento muy diferente ya que para Paucke el espacio civilizado puede ser tanto la ciudad como la reducción. Penhos afirma que algunas imágenes, en cierta forma, representan el espacio chaqueño a partir de la propia misión de San Javier, limitada y segura, frente a la geografía amenazante que la rodea.⁵⁵ En cambio, para Lozano el espacio civilizado es sólo un espacio español, ya que el espacio de los indígenas es un espacio netamente salvaje plausible de ser transformado por la acción de los misioneros, recordemos que su obra es previa a las misiones entre chaqueños, por lo tanto, desde su presente no hay espacio civilizado que pertenezca a los indios.

Consideraciones Finales

Si bien varios trabajos han analizado los ambivalentes discursos sobre el territorio chaqueño, en este caso hemos intentado comparar dos jesuitas que si bien no compartieron el mismo momento, su cercanía espacial y temporal nos permite llamarlos cuasi-contemporáneos para ver cómo existían, dentro de la Compañía, diferentes posturas y las razones de esta situación. Creemos que un cúmulo de factores tienen que ver con estas diferencias: la procedencia de cada uno, la experiencia personal, la función dentro de la Orden, sus objetivos y los condicionamientos institucionales entre otros, son básicos para comprender esta cuestión. Paucke escribió sobre la realidad cotidiana que vivió por más de quince años, recordando tanto las satisfacciones como las frustraciones en torno a la conversión de los mocovíes. En

⁵² *Ibid.*, p. 258.

⁵³ LOZANO, P., *Descripción Chorográfica...*, *op. cit.*, p. 374.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 14.

⁵⁵ PENHOS, M., “Entre el infierno y...”, *op. cit.*

cambio Lozano nos ofrece una mirada diferente probablemente encargada para propaganda de la Orden y para ser usada como un elemento más a la hora de los pedidos y reclamos que los jesuitas realizaban en Madrid y Roma. Sin duda, hemos venido señalando las diferencias en los objetivos de las obras, pero nos interesa remarcar que en dos escritos realizados en contextos temporo-espaciales diferentes como lo fueron los de Lozano y Paucke, hay un punto donde la defensa de la Compañía los aúna en función de remarcar las virtudes de los misioneros, así como también la utilidad de la misión como espacio controlado para los intereses de la civilización.

Como su título lo indica, Lozano intenta realizar una descripción, sus relatos son sumamente representativos, brindándonos un perfil particular de la realidad atravesada por todos los condicionantes que tendría este jesuita al escribir, aquellos que se relacionan al lugar, a la articulación de su escritura y a la cosmovisión de la alteridad de aquella época. Por otra parte, la obra de Paucke es, en cierta forma, la cristalización del esfuerzo por fijar determinadas experiencias, ya que con el paso del tiempo estas obras se convirtieron en dispositivo memorístico y de propaganda para fijar una imagen de la Orden. El misionero debe justificar el accionar de la Compañía en América luego de la expulsión y mostrar las bondades que se realizaban en las reducciones así como contraponer la corrupción de la ciudad y sus habitantes. Así, Paucke remarca en su narración que mientras la reducción se fortalece como espacio civilizado, la ciudad pierde civilidad por la corrupción y el mal ejemplo que daban los españoles.

Tanto las reducciones como las ciudades parecen representar lugares donde si bien “predominan” indígenas o españoles se producen interacciones y movimientos constantes de individuos de un lugar al otro, por ser ambos “espacios civilizados”. Estos eran lugares de “civilización” o en vías de hacerlo, en cambio, en una posición opuesta se encontraban las “espacios salvajes” que eran consideradas la morada de los “salvajes” y/o “bárbaros”, por ende, espacios que no eran controlados por la sociedad hispano-criolla ni por los sacerdotes.